

# La importancia de la participación de los jóvenes en la democracia

YANIRA OLVERA CÓRDOVA

*La adversidad es un espejo en el que deben mirarse todos los que verdaderamente quieran conocerse.*

JOSÉ VASCONCELOS

## INTRODUCCIÓN

Este ensayo pretende hacer muestra de la importancia que hoy en día han adquirido los jóvenes en el ámbito político, y una prueba fehaciente de ello, es que en la actualidad muchos nos han representado de una forma digna y eficaz.

La juventud de tiempos remotos, la de hoy e indudablemente la del futuro, será exigente y con justa razón si se trata del movimiento político de un país.

La democracia conceptualmente nos dice que es un sistema donde la soberanía le pertenece al pueblo y que se ejerce el poder directamente sobre éste. ¿Pero es en realidad así? Esta es una pregunta en la que sensiblemente la respuesta no ha sido para muchos favorable. Dentro de éste pequeño, pero valioso espacio se hará mención de las diferentes formas con las que acostumbramos a puntualizar la democracia.

A pesar de los múltiples conflictos que origina la disputa constante del poder, los jóvenes aún no renunciamos a que un día se ejerza la verdadera democracia y que juntamente con esto podamos disfrutar de un ambiente de equidad y de respeto hacia las diversas formas de hacer valer nuestros derechos. A través del tiempo nos hemos dado cuenta de que el ser mayoría no es el equivalente de la razón, por el contrario, una de las causas por las que el país avanza lento, o porque no decirlo no avanza, es justamente porque las minorías no han sido tomadas en cuenta en el modo de hacerlos partícipes en esta imperiosa tarea de buscar soluciones que hasta hoy, han sido inasequibles.

A partir de este punto de vista me permitiré detallar con un perspectiva sociológica cuán importante es que los gobernantes, le permitan a la juventud adentrarse en un mundo que parece no ser traspasado por aquellos que están en contra de las reglas establecidas.

## I. LA ACTITUD DE LOS JÓVENES CON RESPECTO A LA DEMOCRACIA

Hay una frase muy conocida de un escritor llamado Khalil Gibrán en la cual menciona: «los seres humanos somos maestros en el arte de la simulación». Esta es tan exacta y precisa ya que concebimos caretas a la medida de las necesidades y de las diferentes relaciones sociales, aunque este comentario pueda parecer poco optimista, la realidad es que es incuestionable. Sorprendentemente la hipocresía se ha convertido en el requisito principal para desarrollarse en cualquier ambiente, y que decir del mundo de la política, donde la palabra democracia parece ser la única célebre, pero la última en ser llevada a cabo por los personajes que conforman este tan referido grupo social. Dejemos claro que las principales causas que han hecho que la sociedad, entre ella un gran número de jóvenes opten por no participar en acontecimientos de índole político se debe a las propuestas que aunque prometedoras terminan siendo falaces. Querido lector, si tú fuiste favorecido en que resultara electo el candidato por el cual votaste, seguramente dirás que este punto de vista es erróneo, y que la democracia la han hecho valer, pero... ¿y qué ocurre con las personas que no piensan lo mismo que tú? ¿Acaso ellos no cuentan? Seguramente agotarán su último recurso perteneciendo a una élite, donde se haga valer su voz y su voto, buscando otras alternativas de espacios y oportunidades cuando deberían tener las mismas que tú, por el simple hecho de ser mexicanos.

Cuando los jóvenes escuchan en un medio de comunicación, ya sea televisivo o escrito la palabra democracia saben que el equivalente de ésta es política, y en su mayoría muchos de ellos concluyen que es un tema monótono, el cual si no ofrece nada nuevo no amerita su atención, es por eso que deciden cambiar de canal y/o buscar otro rotativo. Y de algún modo esa actitud, aunque equivocada es justifica-

ble, ya que en los últimos años el ámbito político no ha sido paradigma de una actitud honesta, la cual tiene como consecuencia que los jóvenes ciudadanos se hayan convencido que adentrarse en ese tema lejos de auxiliarles, los perjudicará. Quiénes son si no los mismos gobernantes que han hecho que la juventud le reste seriedad al tema de la democracia; aunque si bien es cierto esta palabra es tan recurrente para sus solemnes e imponentes disertaciones, no cabe duda que esto no es más que un adorno para el arte de la elocuencia.

Actualmente la juventud pasa por momentos y problemáticas bastante complejos entre los cuales está la falta de credibilidad hacia las personas que ejercen la autoridad en nuestro país, a los jóvenes se les ha puesto en un dilema tan desgastante en la cual tienen que optar por dejarse llevar en el mal manejo de la autoridad o aferrarse a la idea que en los próximos años la auténtica democracia será efectiva. Pero, ¿qué es lo que ha hecho que los jóvenes no muestren el suficiente interés sobre esta temática? Solo por mencionar una de las tantas eventualidades que han inducido a los jóvenes carecer de interés, me permitiré mencionar un hecho que no solo ha creado expectativas, si no morbo y un ordinario entremetimiento para los mexicanos. A partir del mes de julio del año 2006 hemos sido testigos, y espectadores de una película la cual no parece tener fin y que han puesto en entredicho la democracia de la que tanto hacen presunción nuestros representantes; una clara prueba de ello son los recientes conflictos que tuvieron dos de los candidatos ( PAN y PRD) a la presidencia de la República desde las pasadas elecciones ( 2 de julio 2006), esto tuvo como consecuencia que se prolongara el resultado que nos haría saber quién nos representaría en el próximo sexenio, es una disputa irracional que ha generado problemas de descrédito nacional hacia el IFE. A pesar de la importancia de este organismo, que tiene como finalidad proporcionarle a los ciudadanos toda la información sobre los poderes que constituyen nuestro país, ha sido inevitablemente lacerado por esta lucha carente de razón, la cual también a contribuido a que ésta, tan mencionada institución, se haya visto como una de las partes involucradas en esta contienda partidista. El candidato que no fue favorecido con el conteo final de los votos de la ciudadanía, fue quién

acusó directamente a la institución (IFE) de no haber cumplido de una forma correcta con su función poniendo en riesgo su credibilidad y neutralidad en los eventos electorales, esta es una de las innumerables causas que ha provocado la escasa participación ciudadana en los programas de carácter político. Para reforzar este argumento se debe mencionar que las estadísticas indican que los mexicanos radicados en el extranjero también mostraron su falta de interés hacia estas elecciones pasadas, los connacionales en su mayoría jóvenes, no votaron por el mal diseño de los programas electorales, 10,500 compatriotas de cuatro millones, o sea el 0.26% no hizo valer su voto (M. A. Kiavelo), y de nueva cuenta sale a flote la interrogante: ¿es efectiva la democracia?

En nuestros días, la juventud está ganando terreno en muchas áreas, a nivel nacional e internacional, pero específicamente en materia de política, muchos jóvenes se han preparado para integrarse a partidos políticos que han tenido un gran auge en el desarrollo de nuestro país, uno de estos partidos es el ya conocido Verde Ecologista (PVEM). Donde la mayoría de sus miembros son gente joven, que ha demostrado que es capaz de llevar a cabo de forma eficaz cada uno de los cargos que les ha sido asignado. Cabe mencionar que ellos no han estado exentos de los problemas que han venido caracterizando a las partidos políticos en los últimos años, esto origina que la sociedad compruebe una vez más que la democracia y la honestidad política, puede simplemente no existir. La juventud está cansada de ver claramente la conducción que se le ha dado a nuestro país, porque en este se ofrece mucho y no se efectúa nada. No debe ser el momento de hacer encuestas ni balances para teorizar cuanto a progresado el país, es el momento de tocar fondo, de renovar, de producir, de sentir que si somos ciudadanos honestos se puede conseguir mucho más.

Retomando el tema de las elecciones del 2 de julio, este partido político (PVEM) unió sus fuerzas a uno de los principales aspirantes a la presidencia de la república. Pero esto no es suficiente para que la juventud de hoy esté involucrada al 100%. Los jóvenes que pertenecen a este partido no es una mayoría contrastándola con la multitud que carece de oportunidades, de esto se deduce que no hay igualdad. Hay una expresión muy famosa en el cual se menciona que no hay

mejor hecho que el que se conoce en teoría y en consecuencia se practica y la democracia es uno de estos hechos que deben demostrar su legitimidad y su funcionamiento con resultados, donde se pueda decir con orgullo que estamos en un país donde el diálogo es la piedra angular de toda función que desempeña cada representante político.

La libertad es un valor que todos los mexicanos debemos llevar como estandarte, pero no sólo por hacer presunción de ese algo que parece estar lejos de la practicidad, si no porque se tenga claro que es una alternativa infalible que puede crear una mejor calidad de vida, por el solo hecho de saber que cada joven mexicano ocupa un espacio y es tomado en cuenta, la cercanía de los jóvenes y los representantes políticos no depende solamente de que el joven dé su voto, si no de que el representante apruebe que éste conozca de que manera desempeña su labor, cabe mencionar que aunque se han creado instituciones que permiten a los ciudadanos tener acceso a la información pública, no ha sido suficiente, porque más de uno se ha cuestionado: ¿en realidad se nos da la información pretendida? o ésta es una más de las tantas maquinaciones que de una forma repetitiva utiliza el gobierno para que el pueblo esté aparentemente conforme. Hay que convencerse de una vez por todas que la relación entre el gobierno y la ciudadanía es disfuncional, y no se trata de que alguna de las partes esté incapacitada para dialogar, si no por la actitud demagógica que incansablemente muestra el que tiene el poder y la insaciable postura de protesta de una sociedad cansada de ver en la lejanía una posible solución. Sería lamentable que hacer valer la democracia quedara como un proyecto utópico, por la falta de cordialidad que ambas partes han mostrado hasta hoy. Parece inadmisibile que ciudadanos y gobierno no estemos dispuestos a aceptar que en conjunto se puede hacer mucho más, para esto, es necesario que nuestros representantes ejerzan con responsabilidad su cargo, sin olvidar que también forman parte una sociedad que necesita subsistir en este sistema donde las diferentes problemáticas nos conducen a pensar que a nuestro país lo rige la depredación. Es el momento en que ambas partes se involucren en la reconstrucción de un México que a pesar de los infortunios puede ser rescatado de todo lo que hasta hoy no le ha permitido prosperar. Es

hoy cuando cada ciudadano desde su trinchera debe colaborar con lo mejor para que este país verdaderamente trascienda.

La represión laboral a los jóvenes hoy en día, nos hace constatar una vez más que el gobierno no ha tenido un trato directo con esta parte de la sociedad, al menos no a conciencia o quizá debemos decir que es... ¿por falta de interés? Es por todos conocido que en la actualidad se carece de una tribuna que tenga un diseño a la medida de las necesidades que incesablemente manifiestan los jóvenes, es por ello que muchos de éstos han tenido que renunciar a sus ideales, dejando de manifiesto una vez más que es por falta de oportunidades. ¿Acaso el gobierno ignora que es a ellos a quién se les dará la estafeta para que continúen en esta ardua lucha por mejorar el país? El gobierno debe esmerarse en ganar la confianza, que posiblemente nunca haya tenido por parte de los jóvenes, creando espacios de crítica y análisis hacia la regencia en turno, desde luego respondiendo de una forma responsable y comprometida a esas réplicas. Ésta puede ser una manera efectiva en la que la juventud pueda llegar a creer que la democracia es mucho más que una palabra de índole político. Quizá el secreto de que estos muestren una disposición absoluta para adentrarse en todo lo que contribuye al desarrollo social radica en los ejemplos recibidos, pero si estos por una u otra razón no existen, deben convencerse de que la democracia es fundamental en el bien vivir de una familia, de una comunidad, de una ciudad y por ende de todo un país. De esto debe ser partidario toda persona que desee ser honesto consigo para que conozca por medio de la práctica y no etimológicamente lo que significa democracia.

Por tanto se puede decir que es una palabra muy simple, pero sustancialmente compleja, la cual nos ha dejado claro que el no hacerla afectiva nos hace ciudadanos cobardes porque sin objetar absolutamente nada decidimos acatar los estatutos que los representantes imponen con argumentos que ellos consideran válidos y favorables para la sociedad. Todos tenemos el derecho de refutar algo que no consideramos justo, aunque posiblemente no se nos tome en cuenta, porque erróneamente aquí solo cuenta la generalidad, esto no significa que no haya reconocimiento alguno, por el contrario quedará la satisfac-

ción de decir que defendemos lo que creemos, puesto que es lamentable que los jóvenes tengamos que acostumbrarnos a respirar el aire de un México en factor política, carente de valores, donde se deja claro que solo tiene valía la palabra del que tiene más poder, el resto solo un conjunto de individuos que siguen lineamientos y ordenanzas que estipula quién ejerce la autoridad, vivimos en un México al que en realidad le hace falta un cambio, pero no de colores ni siglas representativas; no de forma si no de fondo. Pero, hagamos un paréntesis y hablemos de ese concepto tan rebajado al que todos conocemos como cambio. Se puede ver de una forma sistematizada que el sentido que tiene esta palabra llega a parecer un tanto alentador, pero una vez más, nos damos cuenta de que estamos en un equívoco total, por el contrario si nos detenemos a pensar en el manejo que artificioosamente se le ha dado a nuestro país nos daremos cuenta de que los cambios son inexistentes.

Cuando hay una sucesión de gobierno, no significa que haya un cambio, cada mandatario tiene su forma de trabajo y es por ello que tienen que recurrir a las reformas políticas, donde de una forma muy sutil han hecho pensar que se vive un cambio, en mi pequeño punto de vista, creo que las palabras correctas o que se acomodan a todo este ardid es simple y llanamente modificaciones políticas, ya que terminan gestiones y el país continúa estancado. Nuestro México necesita gente nueva, gente anhelante de ver un ambiente de equivalencia, de oportunidades, donde los ciudadanos gocemos de un contacto más directo con nuestros representantes para poder criticar de un forma ordenada sus gestiones, y trabajar a la par para hacer de nuestro México un país enteramente demócrata, no es necesario hacer todo esto para tener un país moderno, nuestro México ya lo es. Todo es cuestión de crear plataformas que permitan conocer ámbitos a los que seguramente jamás hemos tenido acceso.

Los jóvenes necesitan vivir un liberalismo, en el cual no se tenga duda de la capacidad que cada uno tiene para decidir, los jóvenes no deben ni tienen porque permitir que alguien manipule su libertad de elección de lo contrario estarán reconociendo a voz y grito que son incapaces de subsistir en una sociedad caótica y hostil, donde hasta

ahora nos rige el contraste económico, político y social, cada uno con sus múltiples conflictos.

Pero para la juventud, ¿cuál es el sentido real de la democracia? ¿Cuántos la conocen con precisión? ¿Cuántos nos hemos detenido a pensar en el trasfondo de lo que implica llevarla a cabo? Posiblemente más de uno y, acaso, ¿servirá de algo ese análisis cuando seguimos siendo partícipes de las contrariedades que esclavizan a la sociedad? Nos creemos demasiado hábiles para controlar la dinámica de la vida social y sin darnos cuenta esta nos tiene pendiente de un hilo, nos controla, nos maneja y la libertad de elegir va perdiendo su valor, la persona sin voluntad deja de ser íntegra y sin integridad, prácticamente se deja de existir. Es por ello que los jóvenes no debemos renunciar a la idea de que la auténtica democracia será una oportunidad de avance, solo hace falta que se nos permita crecer en éste ámbito en el cual parece tener acceso solamente una pequeña parte de la sociedad, aún cuando todos tenemos la misma capacidad de entendimiento. Jóvenes de todos los niveles sociales podemos crear, construir, proponer, nuevas estrategias para un desarrollo social más de raíz. No releguemos que estamos en pleno siglo XXI y que de un tiempo a esta parte a la juventud no se le puede hablar con la finalidad de persuadirla y convencerla de que hay un avance en el desarrollo social, cuando en realidad vamos en retroceso. Un ejemplo muy claro es cuando algún candidato requiere de los votos de la ciudadanía, recurren a frases trilladas que en ocasiones ya suelen escucharse un tanto risibles, por tanto el que las emite y el que las escucha saben perfectamente que solo se trata de una táctica que tiene como fin un interés propio. Los jóvenes sabemos que hoy por hoy nadie es capaz de renunciar a una satisfacción para beneficiar a alguien más, aunque ayudar a los demás antes que a nosotros mismos es una frase muy común, también es cierto que no tiene nada de veracidad, pues esta y otras expresiones suelen ser tan recurrentes y necesarias para aquellos que están en la búsqueda de la aceptación de alguien más.

Es evidente que la sociedad vive una pelea constante e irracional, donde el liderazgo está a cargo de la farsa y la conveniencia, aunados a la mediocridad y ajenos a la cordura y la coherencia, sin la más remota



posibilidad de alcanzar una solución, esta contienda no tendrá fin hasta que no tomemos la firme decisión de no formar parte de ella, sería bueno mirar desde otro ángulo la sociedad de la cual formamos parte y así nos daremos cuenta de cuán grande es la ignorancia supina y a donde nos puede conducir el no salir de ella. Es difícil pero no imposible darse cuenta de que vivimos sujetos a la simulación y a la mala práctica de creer que vivimos de una forma correcta, vivimos en una sociedad tan artificial, tan carente de autenticidad porque forjamos estilos de vida que no son propios, porque renunciamos a creer que la democracia es el fundamento esencial en todos los sistemas, tanto laborales, sociales, religiosos y en lo no menos importante, lo político.

De la sociedad puede hacerse un cuadro sinóptico gigante y lo importante no es el título, ni la conclusión si no el manejo de los elementos que lo forman, y quién es quién determina si es o no incorrecto el manejo de estos, nosotros individualmente debemos revalorarlos, no para creer que todo es correcto, si no para convencernos que el valor de la auténtica democracia no solo depende de instituciones gubernamentales, si no de cada ciudadano que desee para él y los suyos un México reestablecido.

Una pequeña pero enriquecedora experiencia que tuve cuando tenía 19 años de edad, me hizo entender de donde procede el problema principal de que a los jóvenes no se les dé la libertad de elegir. La tarde del 16 de mayo de 1997 platicaba con mi padre en la habitación de un hospital, el tema era las elecciones electorales que se llevarían a cabo en el estado de Nuevo León, donde se disputaba el cargo de gobernador, comentábamos cual era la mejor opción entre los postulantes que contendían para este cargo político, diferimos y comenzamos a debatir. Sentí una tristeza enorme cuando mi padre haciendo uso de su autoridad, me dijo que yo aún no conocía nada y que él tenía muy claro que era lo más conveniente, empezó a darme recomendaciones y eso aumentó mi enojo, sentí que subestimaba mi capacidad y yo no estaba dispuesta a permitirlo. Le dije que me complacía que el voto fuera secreto y que en realidad sería yo, finalmente, quien decidiría por quién votar. Para concluir le hice un comentario que lo hizo reír,

ya que observaba en mí a alguien que aún estaba dispuesta a debatir, mi comentario fue que algún día escribiría un libro donde la temática sería que cada persona tiene el derecho a defender su voto. Mi padre no pudo conocer el nombre del candidato que ganó esta contienda, porque cuatro días después de esa charla, lamentablemente murió.

## CONCLUSIONES

Al concluir este pequeño ensayo, me pregunté: ¿hará alguna clase de efecto en solo una persona mi pequeño punto de vista? Confieso que no es lo que pretendo, ya que tengo claro que somos un poco más de 100 millones de mexicanos y fácilmente se difiere en los puntos de vista, pero no necesariamente significa que no coincidamos en que México necesita una transformación urgente, sin lugar a dudas todos los mexicanos seguiremos esperando a ese tan anhelado cambio, y como hasta hoy, pensaremos que a través de una actitud solidaria, y participativa se lograrán crear grandes escenarios para el desarrollo integral de la sociedad.

Algunos de los puntos más sobresalientes de este escrito sin subestimar ningún otro, es la manifestación de descontento que le provoca a la ciudadanía que los representantes políticos artificioosamente traten de maquillar las problemáticas que por demás son evidentes. Cabe mencionar que sería conveniente detenerse un solo momento a pensar cuanto ha estado en nuestras manos aportar para la construcción de un México mejor.

Es posible que más de un lector(a) de los que tengan acceso a esta lectura, se sientan aludidos o afectados por las menciones de las que habla este ensayo, de no ser así aplaudiré mi esfuerzo al haber escrito estas líneas que jamás tuvieron como objetivo disuadir a quién se permita leer estas deducciones personales.

Puede considerarse que esta es una forma de expresión severa y poco alentadora, pero estimado lector, tienes que saber que esto no es más que la visión de una ciudadana que al igual que muchos está deseosa de que mi país, nuestro país, verdaderamente evolucione.

El no aceptar que el verdadero cambio está en cada individuo, es negarse a la posibilidad de un crecimiento democrático, no deseemos para nuestro México un avance fortuito, si no un avance en el cual podamos decir que se trabajó en él incansablemente, y llegado el día, podamos jactarnos todos e individualmente de lo importante que es ser partícipe en la construcción de un país democrático.